



Revista Conflicto Social - Año 12 N° 22 - Julio a Diciembre de 2019

PRT-ERP: la construcción de una estrategia bajo el signo del Cordobazo

PRT-ERP: the construction of a strategy under the sign of Cordobazo

Federico Cormick*

Recibido: 6 de septiembre de 2019

Aceptado: 4 de noviembre de 2019

Resumen: El PRT-ERP desarrolló su experiencia política al calor del ciclo de protesta iniciado por el Cordobazo en 1969 y clausurado con el golpe militar de 1976. Fue construyendo su perspectiva estratégica a lo largo del período con el objetivo de desarrollar una revolución antiimperialista y socialista. Sus formulaciones iniciales fueron modificándose, tras la irrupción del movimiento de protesta primero, y con la apertura democrática después. Eso dio lugar a una propuesta estratégica más compleja, donde la lucha armada debía combinarse con formas de intervención no armadas para la lucha política.

Palabras clave:

PRT, Cordobazo, estrategia, lucha armada, nueva izquierda.

Abstract:

The PRT-ERP developed its political experience in the heat of the cycle of protest initiated by Cordobazo in 1969 and closed with the 1976 military coup. It was building its strategic perspective throughout the period with the objective of developing an anti-imperialist and socialist revolution. His initial formulations were modified, after the irruption of the protest movement first, and then with the democratic opening later. That resulted in a more complex strategic proposal, where armed struggle had to be combined with non-armed forms of intervention for political struggle.

Keywords:

PRT, Cordobazo, strategy, armed struggle, New Left.

* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Moreno (Argentina), federicocormick@gmail.com

Introducción

La Argentina vivió un ciclo de protesta (Gordillo, 2003) a partir de 1969, marcado por la irrupción combativa de importantes franjas de la clase trabajadora y otros sectores populares. Este ciclo tiene como antecedente el proceso de radicalización política y social que comenzó a germinar desde el golpe de estado de 1955 (Izaguirre, 2009; Gordillo, 2003). En 1969 el Cordobazo y los dos Rosariazos inauguraron una dinámica de alzamientos populares, que atravesaron el período dictatorial de la Revolución Argentina, y estas luchas se extendieron luego, con el Devotazo, el Villazo, y las Coordinadoras Interfabriles frente al Rodrigazo, cerrándose este período con el golpe de estado de 1976 (Santella y Scodeller, 2012; Werner y Aguirre, 2007).

Este ciclo puede ser analizado tomando en cuenta dos sub-períodos: 1) 1969- 1973, donde el alza de masas se enfrentó a la dictadura, lo que permitió un mayor nivel de acercamiento entre distintas tendencias políticas de oposición (incluyendo a marxistas y peronistas) y amplió el despliegue y legitimidad de la lucha armada; y 2) 1973-1976, bajo los gobiernos peronistas, en donde el auge de masas se desarrolló sobre nuevas condiciones políticas, entre las que se incluyen el retorno del peronismo al poder, la reapertura democrática y la dinámica represiva que se desplegó hasta llegar al golpe de 1976. En este segundo momento, junto a la persistencia de la violencia política, cobrará protagonismo la esfera de la acción política.

En este ciclo, distintos actores de la sociedad se radicalizaron, empezando por el movimiento obrero –que pasó a encabezar grandes y combativas movilizaciones y a realizar nuevas experiencias como el clasismo-, acompañado en muchos casos por el movimiento estudiantil. Esto fue de la mano de una radicalización política, confluyendo con la “nueva izquierda” (Tortti, 1999: 205) forjada bajo el influjo de la revolución cubana. Y empalmó con la ampliación de la lucha armada por parte de organizaciones político militares de carácter nacional como Montoneros, Partido





Revolucionario de los Trabajadores–Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), y Brigadas Rojas de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) al final del período, además de una importante cantidad de organizaciones más chicas.

De las organizaciones político-militares de raíz marxista, la que tuvo mayor desarrollo fue el PRT-ERP, que inició su diseño estratégico poco antes de la irrupción de masas de 1969. Muy pronto, al calor de los acontecimientos, el partido fue corrigiendo algunas de sus concepciones. En primer lugar, por la influencia del vertiginoso ascenso de la lucha obrera y popular. Y luego, frente al escenario abierto por la apertura electoral y la vuelta del peronismo al poder. En este artículo nos proponemos evaluar cómo, en este ciclo de protesta, bajo el marco de radicalización abierto con el Cordobazo, el PRT fue construyendo su estrategia política en tanto “lucha consciente por la conquista del poder político” (Bensaid, 2017: 50). La “estrategia” se nos presenta así, no como una definición cerrada a priori, sino como el resultado de balances que son fruto de una experiencia práctica, atravesada por los cambios de la sociedad de su tiempo.

La elaboración de una estrategia al calor del auge de masas

Un año antes del Cordobazo, a comienzos de 1968, luego de romper con un sector del partido encabezado por Moreno, el PRT liderado por Santucho realizó su IV Congreso. Aunque antes de la ruptura el PRT contaba con tres años de trayectoria, el IV Congreso será refundacional y cristalizará las “características originarias” de lo que en adelante será el PRT-ERP (Mangiantini, 2014: 27), consumando el paso estratégico “de la insurrección a la guerra revolucionaria” (Carnovale; 2011: 77).

Según el IV Congreso, se trataba de establecer una estrategia de poder y lucha armada para lograr la superación del capitalismo y construir una sociedad socialista en la Argentina. Partiendo de una visión hetero-

doxa del marxismo (Pozzi, 2004) el PRT se referenció estratégicamente en el “castrismo”, planteando que “por una larga etapa, la lucha revolucionaria se librará en las colonias y semicolonias”; y que Latinoamérica era un “continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista”, razón por la cual, también en la Argentina “la tarea de las tareas”, era “preparar la guerra revolucionaria”. Se trataría –a diferencia de la experiencia inicial de Cuba- de una “guerra prolongada” considerando entre otras cosas la “segura intervención del imperialismo” y la debilidad de las fuerzas de la revolución. Si bien en Argentina se vivía una “etapa de retroceso”, en que la clase obrera “aún no ha hecho su entrada como clase revolucionaria”, el PRT destacaba sectores de vanguardia (en el norte) y caracterizaba que se asistía a una “revolución ideológica” marcada por “síntomas serios de que la clase obrera está agotando su experiencia peronista”. En ese marco, lo central era que existían “condiciones objetivas” para la revolución por la falta de desarrollo de las fuerzas productivas, la existencia de clases revolucionarias y la falta de salida para las capas intermedias. Estas “condiciones revolucionarias” debían ser aprovechadas, desarrollando una lucha armada que permita “superar la contradicción” entre esas condiciones objetivas y “la falta de madurez revolucionaria” de la clase obrera y el pueblo. Este planteo partía del presupuesto de que “a veces las masas están atrasadas en la forma de lucha que corresponde a la época y los revolucionarios deben tratar de difundirlas”, ya que “solamente en el curso de esa lucha revolucionaria (...) la clase revolucionaria adquirirá ‘la nueva conciencia política necesaria’.”¹

Así, con la lucha armada como elemento rector, el PRT estableció dos pilares estratégicos en el IV Congreso: el partido y el ejército. Este último debía desarrollarse centralmente en el campo, desplegando numerosas “columnas móviles” para una “guerra de movimientos” (de lo contrario no podía hablarse de ejército sino de “desperdigados destacamentos de combate” en las ciudades). La construcción de este ejército rural era es-

¹ PRT, IV Congreso, febrero 1968.





tratégica, y en ese marco, la posibilidad de levantamientos obreros urbanos debía ser considerada “táctica” en relación a esa tarea estratégica. A su vez, el partido debía asumir otras tareas: intervenir sobre la clase obrera como un “lugar fundamental de trabajo” y desarrollar la propaganda y la agitación. Su sistema de consignas incluía un programa mínimo, uno de transición y uno máximo, pero sostenían que era hora de fortalecer los dos últimos, ligando las luchas parciales con la perspectiva de la guerra y el socialismo. En ese marco rechazaban abiertamente la viabilidad de consignas de poder como “Asamblea Constituyente” (a la que caracterizaban como abstracta, ambigua y de concesión a la pequeña burguesía) y sostenían en cambio la necesidad de propagandizar un “Gobierno Revolucionario Obrero y Popular”. Otras cuestiones que después cobrarán relevancia, como el problema democrático, el momento electoral, la iniciativa frentista, el desarrollo de formas de poder dual y las consignas transicionales de poder estaban completamente ausentes.² De esta forma, con una expectativa muy moderada en la posibilidad de un auge de masas, el PRT se lanzaba al desarrollo de su perspectiva estratégica.

Sólo un año después, sin embargo, la clase obrera irrumpió en 1969. El PRT analizó pormenorizadamente “las jornadas de mayo” prestando particular atención a las formas de violencia popular. Aún así, señaló reparos frente a las corrientes que mostraban expectativas en un proceso insurreccional basado en el movimiento “espontáneo”. Frente a la crisis abierta, rechazó enfáticamente la posibilidad de una salida institucional/electoral, entendiendo que se trataba de maniobras de “la oposición burguesa”. Partiendo de la consigna “ni golpe ni farsa electoral”, propuso coordinar los distintos ámbitos de lucha y construir el partido y el ejército, para promover una perspectiva revolucionaria que permitiera el “derrocamiento revolucionario de la dictadura”.³ Esta irrupción de masas era leída como un elemento que simplemente confirmaba y “enriquecía” la existen-

² PRT, IV Congreso, febrero 1968.

³ *El Combatiente*, n. 30, 11/06/1969.

cia de una “etapa prerrevolucionaria” visualizada previamente, permitiendo plantear consignas “transicionales” hacia el ejército popular, como “comandos de resistencia” o “grupos de autodefensa”.⁴ En ese marco, el PRT se volcó con energía a desarrollar acciones armadas en zonas urbanas.

Al año siguiente, tras una nueva ruptura marcada por las distintas lecturas de cómo llevar adelante la lucha armada y su relación con el movimiento de masas, el partido realizó su V Congreso. Los militantes perretistas estaban “metidos hasta el pescuezo” en la lucha armada, con “más de medio Partido en la clandestinidad y combatiendo” y en ese marco sacaron la conclusión de que “la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país”. De ahí que el congreso se propuso “incorporar a todo el Partido a la guerra”. En consecuencia, la principal definición fue la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que a diferencia de lo planteado en el IV Congreso, pasaba a estructurarse contando con pequeñas unidades urbanas y sin haber hecho pie en las zonas rurales, y se planteaba como un embrión de un futuro ejército popular más amplio. La influencia del ciclo de luchas impactó en las definiciones estratégicas, aunque con reparos. Para el PRT había que rechazar la tesis de que “la crisis se ‘habría trasladado’ a los centros urbanos” como habían planteado sectores críticos del partido, pero aún así la preeminencia rural del IV congreso sería matizada, señalando ahora “dos elementos militares principales”: 1) la lucha armada en el campo (primero guerra de guerrillas y luego de movimientos) en Tucumán, y 2) la lucha armada en las grandes ciudades: Córdoba, Rosario y Buenos Aires. El partido, además, se planteó la “necesidad estratégica” de “actuar en los movimientos de masas”, articulando la propaganda por la guerra y el socialismo con el trabajo sobre las reivindicaciones inmediatas y la apuesta a la dirección de los organismos de masas.⁵

⁴ *El Combatiente*, n. 31, 09/07/1969.

⁵ PRT, V Congreso, julio 1970.





En los hechos, sin embargo, la consigna de “todo el partido a la guerra” fue la que impregnó la política partidaria del período. Como afirma Mattini, la preparación para la guerra revolucionaria fue confundida con la guerra en sí misma, a la que a su vez se veía como punto de inicio de un “camino ininterrumpido hasta la victoria” (Mattini, 1995: 61-62). El resultado inmediato fue una orientación unilateral que marcó el período militarista, con un crecimiento exponencial del ERP entre 1970 y 1972, lo que se expresó en numerosos desarmes, repartos, tomas de establecimientos, secuestros de empresarios y fugas de presos.

Aún así, el partido desarrolló de forma embrionaria elementos que más adelante ocuparán un lugar central en su estrategia. Por una parte, desplegó una campaña de confluencia orientada a la “unidad de las organizaciones armadas”, cuyo hito más destacado fue la fuga del penal de Rawson de la que formaron parte el PRT-ERP, las FAR y Montoneros. Por otra parte, desplegó por primera vez una propuesta programática de “mediación” que proponía consignas aprehensibles para sectores de masas, con la expectativa de aportar a su radicalización. En consonancia con la centralidad asignada al plano militar, este programa fue desarrollado desde el ERP. Planteaba la necesidad de la “liberación nacional y social de nuestra patria”, que se alcanzaría mediante el “establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social, Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera”, apostando a la “Plena participación en el poder de todo el pueblo, a través de sus organismos de masas”. De esta forma, el PRT enriquecía su planteo político (más allá del impulso de “la guerra revolucionaria y el socialismo”) en la búsqueda de ampliar la base social y política para un proyecto revolucionario.⁶

⁶ Programa del ERP, septiembre 1970.

La apertura democrática y la cuestión electoral

El PRT daba por supuesto que la confrontación social se iría agudizando, dando lugar a distintas etapas de una guerra revolucionaria cada vez más extendida. En ese imaginario, ocupaba un lugar central la dictadura militar como enemigo a enfrentar, lo que permitía la unificación de sectores diversos y daba mayores elementos para sostener la necesidad de una respuesta armada como contraparte de la violencia represiva del Estado.

Efectivamente, en el período inicial la radicalización del movimiento de masas se concretó alcanzando un pico de masividad y combatividad en el viborazo de marzo de 1971, y llegó a empatizar con las experiencias de lucha armada.

El proceso, sin embargo, abrió cauces inesperados, al menos para el PRT. Frente a esta ofensiva popular la dictadura militar tras la asunción de Lanusse en 1971 se vio en la necesidad de iniciar una apertura, por medio del Gran Acuerdo Nacional (GAN), que derivó en las elecciones de marzo de 1973, donde el peronismo, proscripto por 18 años, se transformó en el protagonista indiscutido. Muy lejos de la “revolución ideológica” de la que había hablado el PRT, amplios sectores populares consolidaron su afinidad con el peronismo. Montoneros se volcó de lleno a la campaña del FREJULI y traccionó a las FAR. Las guerrillas con las que el PRT-ERP había planteado la unidad estaban volcadas a otro campo político y dando lugar al proceso electoral. La dictadura, que había sido un enemigo aglutinador para la lucha revolucionaria, se había replegado.

El giro que implicaron el GAN y la apertura electoral planteó un reto de enorme magnitud, puesto que presentaba tareas diferentes a las imaginadas por el PRT-ERP en su diseño estratégico. Para el partido estos cambios no pusieron en tela de juicio la necesidad de la lucha armada, que en efecto se profundizó dando inicio a una serie de acciones urbanas de gran escala, que fueron además acompañadas desde 1974 por la gue-





rrilla rural.⁷ Pero este desarrollo, muy lejos de la orientación casi unilateral del período precedente, fue acompañado por un creciente trabajo en el movimiento obrero y llevó también a innovar en el plano de la acción política. Como explica Pozzi “el PRT-ERP desarrollaría tanto el trabajo de masas como el aspecto militar” dando como resultado “una tendencia a separar lo militar de los aspectos políticos”, con lo cual el plano militar tendió a “autonomizarse” (2004: 26-27). Lo cierto es que tanto el desarrollo de la lucha armada como la profundización del trabajo en la clase trabajadora expresaban una continuidad, a nueva escala, de las orientaciones planteadas en el IV y V Congreso, pero muy distinto sería el reto de desplegar una creciente intervención política, algo completamente ausente en su planteo estratégico inicial.

En este sentido, el primer gran desafío que tuvo que afrontar el PRT fue dar respuesta ante el proceso electoral. El partido contaba con una experiencia de 1965, con dirigentes azucareros tucumanos participando en listas dirigidas por sectores del peronismo combativo, lo que había llevado al naciente PRT a conquistar algunas bancas e impulsar una legislación (la “ley Fote”) para abrir a supervisión de los sindicatos los libros de contabilidad de los ingenios azucareros (Pozzi, 2004: 298; Gorriarán, 2003: 32). Pero esa experiencia, abortada con el golpe de Onganía, era parte de un período que el partido había cuestionado por su falta de perspectiva estratégica. Para el PRT del IV y V Congreso, la consigna había sido “ni golpe ni elección, desarrollar la guerra revolucionaria”, considerando a la intervención electoral como una práctica reformista.

Largado el GAN, la dirección comenzó a incorporar en la agenda el problema electoral, pero lo hizo formalmente, sin una apropiación real. De hecho, en los mismos informes donde se planteaba la necesidad de prepararse para una eventual elección, se seguía sosteniendo que se trataba

⁷ Del período de grandes acciones del ERP, las más destacadas son los asaltos a guarniciones militares: Batallón 141 de Córdoba (19/02/1973), Comando de Sanidad (06/09/1973), Guarnición Militar de Azul (19/01/1974), Fabrica Militar de Villa María y Regimiento de Infantería de Catamarca (11/08/1974), Batallón de Arsenales 121 Fray Luis Beltrán (13/04/1975) y Batallón de Monte Chingolo (23/12/1975). A su vez se hicieron públicas las acciones de la guerrilla rural en Tucumán a partir de la toma de Acherai (30/05/1974).

de una “farsa”, frente a la cual lo más probable sería el boicot. A su vez, en sintonía con la trayectoria partidaria, importantes sectores de la militancia desestimaron la intervención electoral (Bohoslavsky, 2015: 28) e incluso señalaron que valorar positivamente la apertura democrática era expresión de la “vacilación de la pequeña burguesía a la guerra y el socialismo”, o el “abandono de la línea política estratégica fijada en el V Congreso” (Mattini, 1995: 111).

Esta falta de determinación se expresó en la ausencia de propuestas concretas y el rechazo a alcanzar acuerdos o dar apoyo a otros sectores políticos con los que tuvieran afinidad. En el campo de la izquierda, el PRT-ERP rechazó la posibilidad de construir una propuesta común tanto con el Frente de Izquierda Popular (FIP) dirigido por Abelardo Ramos como con el PRT-La Verdad encabezado por Moreno, quienes habían respondido al planteo hecho por el PRT-ERP de impulsar candidaturas obreras ante la eventualidad de una salida electoral.⁸ Tampoco estuvo sobre la mesa la posibilidad de confluir con el armado impulsado por el Partido Comunista (PC), la Alianza Popular Revolucionaria (APR) encabezada por Oscar Alende, aunque era visto con simpatía por algunos sectores de la militancia.⁹ Y mucho menos, hubo lugar para el planteo de un sector del partido que sostuvo la necesidad de dar apoyo electoral a Cámpora, empatizando con el protagonismo que la izquierda peronista había asumido en la campaña electoral.¹⁰

Así, para abordar el momento electoral el PRT depositó sus expectativas en el crecimiento propio, con Comités de Base que serían la plataforma para un eventual armado electoral. Pero las orientaciones para estos comités eran contradictorias, ya que se seguía planteando la línea del boicot a las elecciones, entendidas como una farsa, e incluso se promovía la preparación militar a pequeña escala poniendo en tensión la

⁸ Abel Bohoslavsky. Entrevista realizada por el autor, 2017.

⁹ Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

¹⁰ Tras esta tensión se dio una ruptura de sectores que promovían el voto a Cámpora, dando nacimiento al ERP 22 de Agosto a comienzos de 1973 (Weisz, 2006). En ese mismo marco de polémicas sobre la orientación del PRT se dio otra división y se formó el PRT Fracción Roja (Cormick, 2012).





apuesta al trabajo legal. Con este cuadro, al aproximarse el momento electoral, el PRT solo logró dar forma a algunas herramientas provinciales, con dificultades incluso para alcanzar sus personerías. Solamente experiencias muy focalizadas, como la de Baradero, pudieron superar ese límite, congregando a sectores diversos (provenientes del peronismo, del PC, del cristianismo) bajo un programa de reorganización social profunda,¹¹ tras lo cual dos militantes del PRT fueron elegidos como concejales.¹²

Ajeno al clima de efervescencia social por la previsible retirada de la dictadura, el PRT sostenía, aún en enero de 1973, que “el sentimiento de las masas frente a las elecciones [es] de total indiferencia y desesperanza”.¹³ Con esta visión el partido llegó a las elecciones de marzo sin una propuesta política propia, y terminó llamando a la abstención y promoviendo un voto programático que denunciaba la “farsa” electoral.

Tras la masividad del voto al peronismo el PRT matizó parcialmente sus críticas al presidente electo, aunque negó la posibilidad de un armisticio¹⁴ y tampoco revisó oficialmente su línea de abstención para la segunda vuelta de elecciones provinciales del 15 de abril.¹⁵

Cámpora, en un gesto que consolidaba las expectativas de la izquierda peronista, inauguró su mandato el 25 de mayo acompañado de los dos presidentes socialistas latinoamericanos, Osvaldo Dorticós de Cuba y Salvador Allende de Chile. La jornada fue acompañada de la toma multitudinaria de las calles para festejar el triunfo electoral y el retiro de la dictadura, y se coronó con la liberación de los presos políticos por exigencia popular frente a las cárceles, en el Devotazo. La dinámica del movimiento de masas no se había desarrollado, como había interpretado el PRT, al margen del proceso electoral. El sostenimiento de la movilización

¹¹ *Nuevo Hombre*, n. 25, marzo 1972.

¹² Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

¹³ Boletín Interno n. 35, 16/01/1973.

¹⁴ ERP, “Respuesta al Presidente Cámpora”. En los hechos, el PRT-ERP evito realizar acciones armadas de importancia durante su mandato.

¹⁵ *Nuevo Hombre*, n. 38, abril 1973. Según Alberto Genoud, sin embargo, el PRT habilitó a que la militancia votara “por lo bajo” a la fórmula peronista cordobesa de Obregón Cano y Atilio López, aunque sin sacar ninguna declaración pública. Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

siguió marcando la realidad política, desde las tomas de establecimientos y las luchas gremiales, hasta la masiva movilización por la vuelta de Perón.

La masacre de Ezeiza inauguró el acelerado viraje del peronismo hacia la derecha, expresado en el reemplazo de Cámpora por Lastiri, yerno de López Rega, y la convocatoria a elecciones donde Perón rechazó las propuestas de fórmula que abrieran lugar a la izquierda peronista.

En este marco, siete meses después de las elecciones de marzo, la actitud del PRT ante la convocatoria electoral fue diametralmente distinta. Se propuso canalizar las expectativas de radicalización que expresaba un sector de la avanzada obrera y popular, incluyendo a sectores del peronismo que empezaban a chocar con la derechización de su líder, y para ello destacó “la importancia de intervenir en esta coyuntura electoral planteando una alternativa independiente de la clase obrera y el pueblo”,¹⁶ promoviendo la convergencia de las fuerzas progresistas y revolucionarias.¹⁷ En consecuencia intentó un acercamiento con Raimundo Ongaro, principal dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense y de la CGT de los Argentinos y referente del peronismo combativo.¹⁸ Aunque no logró su aval, sí consiguió la adhesión de Armando Jaime, dirigente de la CGT clasista de Salta, referente del Frente Revolucionario Peronista (FRP), que expresaba a los sectores del peronismo que mayores niveles de ruptura habían desarrollado con Perón. Junto a él, el PRT convocó a Agustín Tosco, referente de la CGT de los Argentinos, líder de Luz y Fuerza de Córdoba, quien tras una experiencia peronista se había referenciado con la izquierda, y contaba con una notable ascendencia sobre el movimiento obrero cordobés. De esta forma, el PRT logró generar expectativa: “la posible fórmula Tosco-Jaime, destinada a expresar esta opción –anunciaban entonces- se proclamaría en el Plenario Antiimperialista a realizarse en Tucumán el próximo 18 de agosto”.¹⁹

¹⁶ *Nuevo Hombre*, n. 46, agosto 1973.

¹⁷ *El Combatiente*, n. 85, 10/08/1973.

¹⁸ Alberto Genoud. Entrevista realizada por el autor, 2017.

¹⁹ *Nuevo Hombre*, n. 46, agosto 1973.





Así, el PRT convocó a ese encuentro generando “una movilización que tenía una clara finalidad política; lanzar la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime”, como lo recuerda Goyo Flores, uno de sus impulsores (Flores, 2013: 118).²⁰ La propuesta fue apoyada por numerosos sectores: los peronistas combativos del FRP y Montoneros-Columna Sabino Navarro, los socialistas de El Obrero y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), los maoístas del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y los trotskistas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y Política Obrera, entre otros.

Para el PRT el resultado fue excepcional. Por primera vez en su historia convocaba a unas cinco mil personas y traccionaba a diversos sectores políticos y sociales para una iniciativa política común.

Finalmente la negativa de Tosco a encabezar una fórmula que enfrentara a Perón, volvió inviable la propuesta y llevó a un nuevo fracaso electoral del PRT. De hecho, carente de fórmula propia, el partido volvió a caer en la abstención. Pero a diferencia de la experiencia de marzo, el trabajo realizado alrededor de la posible candidatura de Tosco había transformado las valoraciones de la militancia perretista en lo que refiere a la articulación de distintas formas de lucha. En abierto contraste con el imaginario del IV y V Congreso, la intervención electoral ya no era concebida como expresión del “reformismo” y por lo tanto contrapuesta a la lucha (y la guerra) por el socialismo, sino entendida como un elemento que podía contribuir a ella. Lejos de la apatía o el rechazo que generaron las elecciones de marzo, el encuentro de Tucumán fue un momento movilizador, que contribuyó a la reafirmación del proyecto perretista.

La incorporación de la política electoral en las consideraciones del PRT, permitió incluso definiciones mucho más distantes del imaginario del IV y V Congreso, conforme se fueron acelerando los acontecimientos y la dinámica represiva del gobierno de Isabel Perón obligó al PRT a asumir definiciones defensivas frente al golpismo. Ante el llamado a elecciones

²⁰ En el mismo sentido Bohoslavsky señala que “más que un congreso, fue un acto político, por la candidatura Tosco-Jaime”. Entrevista realizada por el autor, 2017.

en 1975, el PRT impulsó un “amplio frente electoral democrático y patriótico” buscando unir al campo antigolpista en defensa de las libertades democráticas (De Santis, 2010: 568). Según Manuel Gaggero, quien para entonces asumía relaciones políticas por parte del FAS, la fórmula sobre la que habían empezado a trabajar era Cámpora-Alende (Silva Mariños, 2015: 246). La suspensión de esas elecciones por el golpe del 24 del marzo dejó esa propuesta sin desarrollo. Aún así, la sola posibilidad de que el PRT hubiera evaluado esta alternativa, da cuenta de una transformación significativa en su imaginario, en lo que respecta al problema electoral.

El frentismo, un paso estratégico

En el marco del ascenso de masas, con la necesidad de enfrentar la política del GAN, y al ritmo de la exploración de una respuesta electoral, el PRT fue avanzando hacia una nueva definición que adquirirá carácter estratégico y que no estaba contemplada en las perspectivas del IV y V Congreso: el frentismo.

Una primera aproximación fue el impulso de la revista *Nuevo Hombre* (segunda época) que salió a la luz en marzo de 1972 bajo la dirección del intelectual de izquierda Silvio Frondizi. En las páginas de esta revista promovida por el PRT, se difundían posicionamientos de diversas organizaciones armadas marxistas y peronistas, y de distintos sectores del movimiento de lucha, y se buscaba marcar una línea de acción política común (Santanna, 2015: 13).

Justamente desde las páginas de *Nuevo Hombre*, en 1972 se empezó a plantear la necesidad de un “frente del pueblo”, “nuestro verdadero frente”, como contraparte al Frente Cívico de Liberación Nacional (FreCiLiNa) que encabezaba el peronismo como propuesta electoral.²¹ Desde

²¹ *Nuevo Hombre*, n. 25, marzo 1972.





el inicio para Frondizi esa orientación estaba ligada necesariamente a la cuestión electoral, lo que implicaba “una prueba no precisamente fácil para los vanguardistas del proceso revolucionario que deberían asumir una actitud amplia” en virtud de “la perspectiva que significa la realización de comicios electorales en nuestro país”.²² En consecuencia Frondizi acompañó los Comité de Base y aceptó la propuesta del PRT de ser candidato en las elecciones de marzo, en una fórmula que pudiera estar encabezada por Tosco.²³

Hacia octubre, *Nuevo Hombre* fue el canal para hacer una propuesta frentista más explícita, convocando en tapa y nota central a formar “un verdadero Frente Antidictatorial y Antiimperialista” que debatía nuevamente con el FreCiLiNa y le oponía “la concreción del verdadero Frente Antiimperialista, que ya está en la calle (...) pero al que falta darle la columna vertebral y ponerlo de pie”. Era necesario, entonces, llamar a una “gran asamblea” de todos los sectores, interpelando particularmente a “los Peronistas de Base, los Peronistas Revolucionarios, los Comunistas, los Socialistas y Cristianos Revolucionarios, Radicales antiimperialistas”.²⁴

La limitación para afrontar las elecciones de marzo por parte del PRT, se cristalizó en el seno de la revista en una polémica sobre el carácter del frente. Frondizi retomó la propuesta de “Frente Antiimperialista y Antidictatorial” señalando que debía tener una traducción “en el campo político” y buscar “ampliar los márgenes de la legalidad burguesa”,²⁵ y eso aceleró una crisis con el PRT que culminó con una intervención electoral separada de Frondizi y su corrimiento de *Nuevo Hombre* (donde seguía primando la línea abstencionista del PRT).²⁶

El PRT avanzó con una propuesta frentista delimitada de la intervención electoral. En diciembre realizó una asamblea de fuerzas populares en Córdoba con unos 200 asistentes del PRT y sus aliados más

²² *Nuevo Hombre*, n. 26, marzo 1972.

²³ Daniel De Santis. Entrevista realizada por el autor, 2017.

²⁴ *Nuevo Hombre*, n. 33, octubre 1972.

²⁵ *Nuevo Hombre*, n. 34, octubre 1972.

²⁶ Al respecto, ver De la Fuente (2015: 27) y *Nuevo Hombre*, n. 34, 35 y 36 (octubre 1972- febrero 1973).

cercanos, y dio nacimiento también a la Revista Posición en Córdoba, construida con una perspectiva frentista similar a Nuevo Hombre. Una nueva convocatoria en Entre Ríos se realizó al mes siguiente, con características similares (Silva Mariños, 2015: 73).

De todos modos, a juzgar por los análisis de las direcciones, hasta el momento la cuestión frentista no ocupaba un lugar relevante. El Comité Central “Héroes de Trelew” de diciembre, en donde se reintegró Santucho tras la fuga de Trelew, no profundizó al respecto. Fue recién con posterioridad al triunfo de Cámpora que la dirección del PRT empezó a insistir a la interna con la necesidad de un “frente antiimperialista” con sectores progresistas y revolucionarios. Aún así, hasta el momento se planteaba sumar a “los mejores representantes de las barriadas y fábricas y no impresionarse con los acuerdos hechos a nivel de superestructura con otros grupos u organizaciones”. Es decir, se trataba, por el momento, de trabajar desde el “frente legal” del partido, sobre la propia periferia, más que desarrollar tareas de “frente único” a las que no se daba jerarquía.²⁷ Bajo esa orientación se hizo un nuevo encuentro “Pro formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo” en Córdoba de características similares a los anteriores.

Así como las dificultades del PRT para incorporar la línea electoral habían colaborado con el alejamiento de Frondizi –uno de sus principales aliados–, la revisión de ese aspecto de cara a las elecciones de septiembre tuvo el efecto inverso y empalmó con el trabajo que el partido venía haciendo para desarrollar el frente.

Bajo la influencia de los candidateables Tosco y Jaime, el cuarto encuentro antiimperialista realizado en Tucumán multiplicó unas 20 veces la convocatoria y mostró por primera vez, la potencialidad de articular en una propuesta común todo un campo político con perspectiva revolucionaria que se encontraba fragmentado. Con ese FAS de agosto, contando con delegaciones de muy diversos puntos del país y representaciones de

²⁷ PRT, Comité Ejecutivo, abril 1973.





diversas luchas y de sectores obreros y populares, nacía una experiencia frentista inédita en el país. Allí se definió un programa que incluía demandas obreras, campesinas, democráticas, de acceso a la salud y la educación, junto a otros planteos como la estatización de los monopolios y la ruptura con organismos internacionales.²⁸ Y se logró establecer a ese encuentro como un punto de partida para un recorrido que habría de sostenerse en el tiempo, apostando a encauzar efectivamente a todo un campo del movimiento de lucha que se identificaba con el proyecto revolucionario.

Solo 10 días después el PRT dio un nuevo paso en su política frentista, desarrollando la publicación más audaz que había impulsado hasta el momento. El nuevo Diario El Mundo, pretendía disputar en el campo de los medios masivos y ampliar la influencia del partido y del proyecto revolucionario, y lo hacía contando con la colaboración de periodistas y militantes de distintas extracciones políticas, desde el peronismo de izquierda hasta el PC (Maggio, 2015: 74).

Tras meses de intensa actividad política se llegó al congreso de noviembre en el Chaco, que congregó a unos 12.000 activistas y que aprobó un nuevo programa de acción luego de dos días de debate y agitación. El nuevo programa del FAS incorporó objetivos y consignas referidas a la cultura, las condiciones de vida de los pueblos originarios y al rechazo al pacto social; y un último apartado incluía la lucha “por el socialismo”.²⁹ Además, tomando en cuenta la escalada represiva, el encuentro impulsó la constitución de un Frente Antifascista más amplio.

Para entonces, contando con el apoyo de una multiplicidad de organizaciones y agrupamientos, el FAS se había logrado estructurar con algunos apoyos clave: el FRP de Armando Jaime en primer lugar, y los diversos grupos que estaban conformando Poder Obrero en segundo lugar.³⁰ Entre las figuras políticas, sin dudas la presencia de Tosco era la más influyente, y junto a él, la participación de Alicia Eguren, dirigente del

²⁸ *El Combatiente*, n. 88, 31/08/1973.

²⁹ FAS, “Bases programáticas para el Frente Antiimperialista y por el Socialismo”, noviembre 1973.

³⁰ Sobre Jaime y el FRP ver Laufer (2018). Sobre Poder Obrero ver Mohaded (2009), Cormick (2015) y Costilla (2018).

peronismo revolucionario y compañera de John William Cooke, constituía una pieza clave en la apuesta a una apertura para más sectores del peronismo combativo.

De este modo, a un año de la apertura democrática, el PRT había transitado una rica experiencia política, que estaba fuera de sus previsiones iniciales. Este aprendizaje se fue plasmando progresivamente en conclusiones políticas y fue sistematizado en un artículo de enero de 1974 en donde se argumentaba el carácter estratégico (junto al partido y el ejército) del “frente de liberación”. Este “ejército político de las masas”, como lo llamaban –apropiándose de las formulaciones vietnamitas-, era entendido como una alianza “de todas las clases oprimidas: proletariado, campesinos, villeros, capas medias”, opuesta a “los explotadores”, que debía ligar la “liberación nacional” con la “liberación social”. El FAS era caracterizado como un embrión de ese futuro frente, al que debían sumarse nuevos sectores, que iban desde el peronismo revolucionario hasta el PC. Pero a diferencia de los frentes existentes impulsados por esas fuerzas, a los que se señalaba como “falsos” por mostrar expectativas en sectores de la burguesía, se trataba de impulsar el “verdadero” frente del pueblo, y en todo caso realizar otros frentes coyunturales con sectores burgueses ante situaciones particulares, como se planteaba entonces con la convocatoria a un frente antifascista para enfrentar la escalada represiva.³¹

Esta experiencia y estas definiciones dan cuenta de una transformación cualitativa en el desarrollo político y estratégico del PRT. La apuesta –que el PRT empezó a plantearse a partir del Cordobazo- para canalizar parte de la energía social, había empalmado –a partir de 1973- con la necesidad de cristalizar una herramienta política que sintetizara las perspectivas de una fuerza social revolucionaria en conformación. Frente al binomio *partido revolucionario-ejército revolucionario* expresado desde 1968, se ampliaban las concepciones estratégicas con la perspectiva de movilizar a amplios sectores de masas. La incorporación del frente como

³¹ “Perspectivas del frente de liberación”, *El Combatiente*, N° 103, 2/01/1974.





un “tercer pilar” estratégico, fue además, el canal para que el PRT se involucrara en la esfera propiamente política. Ya no se trataba de, por un lado desarrollar la lucha de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, y por el otro plantear la guerra revolucionaria y el socialismo como perspectiva, sino de ligar un polo y otro, a partir de la dinámica política.

El desarrollo del FAS siguió en crecimiento en 1974, aunque ese año llegaría su pico. En el próximo encuentro realizado en Rosario en junio, nuevamente la asistencia casi se duplicó, con más de 20.000 personas. Con la expectativa de fortalecer el funcionamiento se promovió un estatuto, y también se replanteó el programa, con diez ejes centrales para un “gobierno obrero y popular socialista” que incluían la expropiación y estatización de monopolios y de grandes estancias (contemplando también el reparto de tierras); la estatización de la banca y el comercio exterior, así como de toda la enseñanza; la ruptura de lazos con el imperialismo; el control obrero y la planificación; la reforma urbana; la eliminación del aparato represivo; la socialización de la medicina y la solidaridad con los pueblos en lucha.³² Ese fue el nivel de acuerdos políticos y la convocatoria más importante que logró el FAS.

Dos meses más tarde, Santucho publicó uno de sus textos más importantes, que implicó una actualización estratégica del PRT, y en donde se planteaba la perspectiva de una situación revolucionaria. En ese marco, junto a otros elementos, el máximo dirigente del PRT destacaba el lugar estratégico que asumía el “Frente Antiimperialista” como dinamizador de una amplia “movilización patriótica y democrática” considerada clave para la disputa por el poder político.³³

Sin embargo, el sostenimiento del FAS se volvió cada vez más difícil por la escalada represiva que apuntaba contra las organizaciones populares. De hecho dos figuras destacadas muy cercanas al FAS como Silvio Frondizi y Rodolfo Ortega Peña (orador del VI Congreso) fueron asesinados en los meses siguientes, mientras que Tosco se vio obligado

³² FAS, “Documento político y programa del FAS”, junio 1974.

³³ Santucho, M., “Poder burgués y poder revolucionario”, 23/08/1974.

a la clandestinidad. En ese marco el PRT apostó a un más amplio “Frente Democrático, Patriótico, Antiimperialista”, que permitiera unir “a las más amplias masas antigubernamentales”.³⁴

En la declinación del FAS influyeron también las propias desavenencias de las fuerzas que lo integraron. De hecho, alrededor del VI Congreso del FAS, el PRT perdió a sus dos aliados principales. Por una parte, la política de mayor apertura del frente le costó la salida del naciente Poder Obrero, que luego de una serie de polémicas sobre el carácter del programa se retiró del FAS.³⁵ Por otra parte, el principal tronco peronista del armado, el FRP dirigido por Armando Jaime, se alejó también un mes después del congreso, en un clima marcado por el cambio en la situación política (tras la muerte de Perón) pero también por el desgaste frente al accionar militar del PRT y sus repercusiones en el FAS. Esto es así porque aunque el PRT planteaba formalmente que las acciones del ERP eran autónomas frente a la actividad política y la lucha de masas del PRT y el FAS, en los hechos las repercusiones de sus acciones (como el asalto de Sanidad a fines de 1973, y sobre todo el asalto al cuartel de Azul y la irrupción de la guerrilla rural en la primera mitad de 1974) habían sido elementos centrales tanto para que ciertos sectores no exploren un acercamiento al FAS (como el Peronismo de Base) como para que otros, como el mismo Jaime, definan alejarse (Caviasca, 2013: 107-109).

De esta forma, aunque su impronta sobrevivió un año más, el FAS se fue desarticulando. El marco represivo golpeó también las publicaciones que el PRT había impulsado con el mismo carácter frentista clausurando *Nuevo Hombre* en marzo (luego reimpulsado por última vez en los meses previos a la dictadura), y *El Mundo* en septiembre de 1974.

³⁴ Comité Central, “Antonio del Carmen Fernández”, septiembre 1974.

³⁵ Al respecto ver Cormick (2016).





Una búsqueda política

El acelerado proceso de construcción de una perspectiva política y estratégica, se profundizó en el último tramo del período. Influyeron tanto el aprendizaje sobre la propia experiencia, como la necesidad de dar respuesta a una situación cambiante y crecientemente represiva bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón.

En primer lugar esta búsqueda dio lugar a un trabajo mucho más profundo sobre el programa político, tal como puede verse en el correr de los distintos FAS. En este marco el PRT se propuso profundizar su propia concepción programática, lo que lo llevó a elaborar un proyecto de programa para el VI congreso partidario. Allí establecía un programa de gobierno para el momento en que las fuerzas revolucionarias se hicieran con el poder, y otro “de transición” destinado a movilizar a sectores de masas en el periodo en curso, con el objetivo de avanzar en su radicalización. Este último –al igual que los programas del FAS- daba cuenta de una modificación profunda en las concepciones perretistas donde se ponderaban consignas que pudieran servir para fortalecer la efectiva movilización de masas: derogación de la legislación represiva; defensa del derecho a huelga y del salario vital, mínimo y móvil; control obrero de la producción; eliminación de la desocupación; defensa de las jubilaciones; impulso de planes de vivienda; entrega de tierras a los que no poseen; solución integral a problemas de las villas; defensa de la salud y la educación públicas; igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres; ruptura de pactos “lesivos a la soberanía nacional”.³⁶ Muchas de estas definiciones fueron explicadas en distintas notas de *El Combatiente* entre fines de 1974 y principios de 1975.³⁷

En segundo lugar, el PRT exploró nuevas definiciones estratégicas, buscando ampliar los medios para canalizar la energía de amplios sectores sociales en una perspectiva revolucionaria. El escenario de mediados

³⁶ PRT, Proyecto de Programa, 1974. Este texto forma parte de los Documentos elaborados para el VI Congreso.

³⁷ Ver *El Combatiente*, n. 149, 150, 151, 152, 155 y 157 (diciembre 1974- marzo 1975).

de 1974 estaba marcado por un movimiento obrero muy activo, protagonista del “villazo” en Villa Constitución (con influencia del PRT y Poder Obrero), que había permitido el empalme con un movimiento popular más general de la localidad (Santella, 2009: 291). El peronismo estaba convulsionado por el enfrentamiento de Montoneros con Perón primero y la muerte de Perón después. Y a su vez el PRT-ERP (que crecía rápidamente) estaba realizando grandes acciones y mostraba públicamente su guerrilla rural.

Caracterizando que se avecinaba una situación revolucionaria, Santucho escribió “Poder burgués y poder revolucionario” donde incorporaba al “doble poder” como una definición estratégica propia de toda situación revolucionaria. El texto tomaba ejemplos de las revoluciones en Rusia, España, China y Vietnam, aunque también debe señalarse la influencia del FLN argelino, y sobre todo de Miguel Enríquez y el MIR chileno (Martini, 1995: 229, 234; Pozzi, 2004: 116). Según Santucho, el “poder dual” ya podía empezar a desarrollarse en la Argentina “tanto en la ciudad como en el campo, siempre sobre la base de una fuerza militar capaz de respaldar la movilización revolucionaria”, y distinguía: 1) una forma “general” del poder dual, basada en “enérgicas movilizaciones obreras y populares” con capacidad de oponerse a planes gubernamentales e imponer soluciones alternativas; y 2) una forma “local” de ese doble poder, que podía desplegarse en el campo (donde “será más rápido y efectivo” a partir de contar con “unidades guerrilleras medianas” dando lugar a “zonas liberadas”), pero también en las ciudades, buscando ampliar la influencia fabril hacia su periferia, apostando a protagonizar la resolución efectiva de los problemas populares, y utilizando el “enmascaramiento” tras asociaciones civiles o gremiales como medio para evitar la represión. En ese marco, el Frente Antiimperialista jugaba un rol de importancia, al ser “quien deberá motorizar la organización del poder local, tomando en sus manos, a partir del consenso popular, la organización de las masas de la zona”.³⁸

³⁸ Santucho, M., “Poder burgués y poder revolucionario”, 23/08/1974.





Esta perspectiva política tenía un condicionante muy fuerte en el plano militar, con lo cual en los hechos quedaba atado sobre todo al desarrollo del ERP (Caviasca, 2013:113). A diferencia del frentismo cristalizado en el FAS se trató de una proyección que el PRT no llegó a desplegar de forma práctica, aunque las expresiones de agitación obrera y popular y las incursiones de la guerrilla que se desarrollaron en la primera mitad de 1975 fueron leídas por el PRT como tendencias hacia ese doble poder.³⁹ Como sea, es evidente que, al calor de la experiencia política y la dinámica del movimiento de masas, el PRT buscaba canales para lograr una integración cada vez mayor entre la acción de las mayorías populares y la perspectiva de la toma del poder, enriqueciendo de ese modo su concepción estratégica.

Finalmente, en tercer lugar, ante un escenario marcado por la escalada represiva, el PRT se volcó a explorar el plano democrático de la lucha en curso. Siguiendo las orientaciones desplegadas en el VI Congreso del FAS, intentó construir un “frente democrático” en rechazo al “estado policial” y al golpismo, estableciendo contacto con distintas figuras de la política democrática. Fue entonces que el PRT llegó a plantear la posibilidad de un armisticio, a cambio de exigencias democráticas que incluían la libertad de presos políticos. Aunque estas propuestas tenían poca viabilidad y recepción, no dejaban de ser síntomas de una política más versátil. Según Julio Santucho “quizá lo más significativo de este hecho es que marca un importante viraje en la táctica del PRT. Por primera vez la acción armada deja de ser el principal método de lucha” (2004: 182).

En ese marco, la crisis de mediados de 1975 planteó nuevos desafíos. La respuesta popular al Rodrigazo, con el empuje del movimiento obrero antiburocrático que se expresó en las coordinadoras interfabricales, derivó en la huelga general de la CGT realizada al gobierno peronista y finalmente en la renuncia de los ministros Celestino Rodrigo y José López Rega. Al igual que el resto de las organizaciones de la izquierda marxista

³⁹ “Nítidas luchas político revolucionarias”, *El Combatiente*, n. 162, 07/04/1975.

y peronista, el PRT participó activamente del proceso de lucha, y percibió que estaba planteada una crisis de poder, sin que existieran condiciones para el triunfo de la “guerra revolucionaria”. Demorando inicialmente una postura clara, finalmente desempolvó definiciones que en 1968 (sin que existiera este proceso de masas) habían sido leídas como “concesión a la pequeña burguesía”. Retomando el planteo del Ministro del Interior, inició una campaña política para imponer una Asamblea Constituyente que debía ligarse con las demandas de democratización (De Santis, 2010: 552), para ocupar el espacio político que parecía vacante. El planteo fue desarrollado en el Comité Central partidario. Julio Santucho considera que, siguiendo la experiencia de la revolución de los claveles en Portugal, esta propuesta se orientaba “con vistas a la formación de un gobierno de transición con participación del PRT y demás fuerzas representativas de la izquierda revolucionaria” (2004: 195). Es difícil comprobar que esa perspectiva fuera generalizada en el PRT. Lo que es claro, es que en este marco se estaban ampliando los canales de intervención:

se impulsaron propuestas tácticas hacia fracciones de las clases enemigas y de la burocracia sindical: la ampliación del FAS y el impulso de un Frente Democrático y Patriótico, los reiterados planteos de tregua, las propuestas de democratización y de Asamblea Constituyente Libre y Soberana (De Santis, 2010: 616).

Probablemente esta búsqueda exprese el momento de mayor empalme entre las definiciones del partido y la dinámica del movimiento de masas. El ciclo de protesta iniciado en 1969 que puso en el centro de la escena a la clase obrera y otros sectores populares había ido formando la concepción política y estratégica del PRT.





Una estrategia en construcción

Gabriel Rot ha señalado, con acierto, la existencia de una “tendencia demonizadora” de las organizaciones político militares de los años 70, desplegada desde el alfonsinismo a esta parte, cuyas expresiones más refinadas del último período —encarnadas en Bufano y Vezzetti— han tendido a “patologizar” todo lo vinculado a la acción armada de estas fuerzas políticas (2016: 35). Un elemento clásico de las visiones estigmatizadoras de las organizaciones armadas consiste en señalar la existencia de un proceso de “militarización” al que se lo liga de forma lógica con un pretendido “aislamiento” de las guerrillas frente a la sociedad, y que deviene en un abandono del campo estrictamente “político”. Esta fue una de las líneas de interpretación dominantes en el debate desarrollado en la revista *Lucha Armada* a comienzos de este siglo, como bien lo sistematizó Bartoletti (2009). Sin embargo, como señala esta autora, “una de las afirmaciones recurrentes, la del aislamiento de la guerrilla (ya sea atemporal o acotada al período posterior al ‘73) es insostenible desde el punto de vista empírico” (p. 19). De hecho, el marco abierto en 1973 ha sido el que habilitó el “engorde” de Montoneros en el período de la campaña electoral, así como el importante crecimiento del PRT-ERP en esos años sucesivos, por poner los ejemplos más significativos. Algunos trabajos recientes han colaborado en poner en evidencia la influencia social y política del PRT en el período (Silva Mariños, 2017; Scoppetta y Torres, 2018; Stavale, 2019).

Las tesis sobre el “aislamiento creciente de la sociedad” y el “deslizamiento de lo político a lo militar” (Calveiro, 2005: 92) a menudo han ido de la mano de otro planteo: la supuesta incomprensión de la “democracia”, en particular a partir de la apertura electoral de 1973, tal como fue señalado para el caso del PRT por Julio Santucho (2004). Sobre este punto Antognazzi (1997: 23) considera que “el PRT tenía un concepto estrecho de la ‘democracia’ sin haber alcanzado a comprender las formas de democracia popular frente a la democracia burguesa”. Por el contrario Pozzi

señala que para el PRT el concepto de “democracia” estaba ligado al protagonismo de las mayorías, más que al respeto de las instituciones vigentes, por eso “el PRT-ERP fue un defensor de la democracia popular, aunque no de las elecciones burguesas” (Pozzi, 2006: 18).

La respuesta de Pozzi tiene la virtud de no dar por supuesta una única acepción de “democracia”, y en cambio ubicar históricamente (y políticamente) la visión del PRT, así como la de sus críticos. No se plantea, en cambio, analizar el impacto que tuvo la apertura democrática de 1973 en la política del PRT, dejando hasta cierto punto abierto el cuestionamiento anterior. Sin embargo, una mirada sobre las prácticas y concepciones políticas de este partido a lo largo del ciclo abierto por el Cordobazo, deja en evidencia que, lejos de ser insensible a los cambios del período, el PRT-ERP fue modificando elementos significativos de su quehacer político, y esas transformaciones tienen justamente un punto importante de inflexión en el año 73. Estas correcciones las hizo, claro está, al tiempo que sostenía y profundizaba el accionar militar. Pero esa orientación, desplegada al ritmo de una serie de cambios políticos y estratégicos de importancia, difícilmente pueda deducirse de una supuesta “incomprensión” de los acontecimientos, sino en todo caso, deberá atribuirse a una *decisión y caracterización política* según la cual, la modificación del escenario ameritaba correcciones en la intervención pero no el abandono de la lucha armada.

Efectivamente, como hemos puesto en evidencia, el PRT-ERP desarrolló su experiencia política al calor del ciclo de protesta iniciado por el Cordobazo y clausurado con el golpe militar de 1976. En 1968 estableció una perspectiva estratégica que se proponía clarificar las líneas centrales de intervención para el mediano y largo plazo. Pero la dinámica del ciclo de protesta tuvo un impacto tan profundo en el PRT que lo llevó a modificar sensiblemente aspectos de su práctica política y de su perspectiva estratégica. Tanto es así, que una serie de ejes centrales de intervención llevados adelante por esta fuerza hacia finales del período hubieran sido impensados (y hasta rechazados críticamente) siete años atrás.





Estas modificaciones, realizadas al ritmo vertiginoso de la práctica política, se fueron desplegando bajo la influencia de la irrupción de masas primero, y de los cambios en la situación política después, cambios que estaban marcados –justamente– por las expectativas políticas y contradicciones de esos sectores que protagonizaron los alzamientos populares.

Fue entonces la sensibilidad ante ese proceso de masas, y su voluntad de empalmar con él para hacer realizable el proyecto revolucionario, lo que llevó al PRT a tomar definiciones distintas y en algunos casos contradictorias con las formulaciones estratégicas iniciales.

Para analizar estos cambios es fundamental atender al lugar y tipo de vínculo que este partido se propuso establecer con el movimiento de masas, algo que por supuesto estaba atravesado por la propia dinámica de estos sectores en lucha, pero también por una búsqueda por parte del PRT. De este modo, más allá de que pudiera contar con cierta inserción, la primera formulación estratégica del PRT (1968) se construyó desde una concepción que se ponía al margen del movimiento de masas, partiendo de las “condiciones objetivas” y pensando que sería el partido y su accionar armado el que estimularía la lucha popular y la guiaría por el curso revolucionario. Luego, la actualización estratégica realizada ya con el ciclo de protesta en curso, prestó más atención al movimiento de masas, aunque lo ubicó en un lugar subordinado frente a la estrategia político militar del partido, aspirando por lo tanto a que la lucha de masas fuera un aporte que tribute a la estrategia partidaria ya definida. Finalmente en el último período con el impulso del frentismo, la incorporación de la táctica electoral, la apuesta al desarrollo de formas de doble poder, la jerarquización de tareas democráticas y el despliegue de consignas políticas que intentaban una profundización del movimiento de masas y abonar a salidas políticas intermedias (campaña Tosco-Jaime, asamblea constituyente, salida electoral democrática ante el golpe), el PRT exploró un intento de fusión con el movimiento de masas.

En los dos momentos de inflexión señalados, debemos agregar otra modificación en el tipo de vínculo que se estableció con el movimiento de

masas. En principio, con la revisión inicial hecha tras la irrupción de los azos, el movimiento popular era tenido en cuenta considerando casi exclusivamente su capacidad de *lucha en las calles*. Mientras que a partir de 1973, el PRT pasó a una articulación con el movimiento de masas desde el campo político. De este modo, sin dejar de alentar y participar activamente de la movilización y confrontación social, lo característico del nuevo vínculo que estableció con el movimiento popular, fue su búsqueda para desplegar una propuesta política que sea apropiada por sectores crecientes de ese movimiento. Para esa búsqueda fueron centrales el trabajo sobre un programa que pueda empalmar con el período y las demandas populares en curso, el impulso de una herramienta política –construida a partir del frentismo– que busque constituirse como referencia para amplios sectores populares, la voluntad de empalmar desde la izquierda con sectores radicalizados del peronismo, y la disposición a confrontar los proyectos de país con las otras fuerzas políticas en distintos escenarios incluyendo el electoral.

Estos elementos señalados parecerían contradecir a aquellas lecturas del período que cuestionan una supuesta falta de registro y entendimiento de las guerrillas en general y de la izquierda en particular frente al ascenso de masas primero, y al momento democrático y la vuelta del peronismo al poder después. Por el contrario, al menos en lo que respecta al PRT, creemos que es evidente la influencia de estos cambios sobre elementos importantes de su acervo político y estratégico. Formas organizativas, prácticas políticas, herramientas teórico conceptuales y definiciones estratégicas fueron sensiblemente modificadas, a partir de la interacción con la nueva realidad política.

En lo que respecta al vínculo de las iniciativas políticas y de masas del PRT con sus acciones armadas, nos parece importante retomar el planteo de Pozzi (2004), quien afirma que en algunos casos “chocaban” y en otros se “complementaban” (p. 245), lo cual debería prevenirnos contra conclusiones unilaterales. En ese sentido, debemos hacer notar que algunas conclusiones alcanzadas en estudios que están centrados en el





accionar armado, como puede ser el señalamiento de un corrimiento del plano “político” hacia el “militar”, se invierten a la hora de prestar atención al proceso político desplegado por el PRT-ERP, donde se puede constatar un crecimiento y fortalecimiento de la dimensión propiamente política de la lucha, sin que eso implique el abandono de la lucha armada.

De esta forma, aún a contramano de su propio imaginario inicial, el PRT, lejos de seguir el itinerario de una estrategia previamente formulada, fue haciendo aproximaciones sucesivas hacia el establecimiento de una estrategia de poder. Este proceso de construcción de una estrategia, fue cortado por el golpe de estado de 1976 y la desarticulación del PRT, obstruyendo la posibilidad de que el propio partido sistematice los cambios que se estaban desplegando. Así, esta tarea recaerá, inevitablemente, sobre las siguientes generaciones.

Bibliografía

Antognazzi, I. (1997). "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)". *Razón y Revolución* 3. Reedición electrónica.

Bartoletti, J. (2009). Tensiones y debates sobre la violencia política. La revista Lucha Armada (2004-2008). Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche.

Bensaid, D. (2017). *Estrategia y partido*. Barcelona: Sylone.

Bohoslavsky, A. (2015). *Los Cheguevaristas*. Buenos Aires: Imago-Mundi.

Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caviasca, G. (2013). *Dos caminos: PRT-ERP y Montoneros, la guerrilla argentina en la encrucijada*. La Plata: De la Campana.

Cormick, F. (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

_____ (2015). "Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero". *Cuadernos de Marte* 8, pp. 95-128. Buenos Aires.

_____ (2016). "Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO". *Archivos* 9, pp. 55-75. Buenos Aires.

Costilla, A. (2018). "Insurrección y autodefensa armada: delineando la propuesta estratégica de la Organización Comunista Poder Obrero en la Argentina (1969-1975)". *Izquierdas* 41, pp. 198-223. Buenos Aires.

De la Fuente, V. (2015). 'Desde abajo y por el Frente': Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal. En Frondizi, S., *Nuevo Hombre: edición facsimilar* (pp. 27-35). CABA: Biblioteca Nacional.

De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas.

Flores, G. (2013). *Lecciones de batalla. Una historia personal de los '70*. Buenos Aires: RyR.

Gordillo, M. (2003). *Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1973)*. En James, D. (comp.), *Nueva Historia Argentina*, T.IX (pp. 348-379). Buenos Aires: Sudamericana.

Gorriarán, E. (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Planeta.

Izaguirre, I. (2009). El mapa social del genocidio. En Izaguirre (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades* (pp. 73-117). Buenos Aires: Eudeba.

Laufer, R. (2018). "La CGT clasista de Salta, 1973". *PIMSA, Documentos y Comunicaciones*. Pre Edición Digital.

Maggio, M. (2015). *Diario El Mundo: PRT-ERP, prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: A Vencer.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

Mattini, L. (1995). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*. La Plata: De la Campana.





Mohaded, A. (2009). La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. UNCA.

Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

_____ (2006). "La polémica sobre la lucha armada en Argentina". *Lucha Armada* 5, pp. 44-53. Buenos Aires.

Rot, G. (2016). "Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas". *Archivos* 9, pp. 33-53. Buenos Aires.

Santanna, M. (2015). Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época. En Frondizi, S., *Nuevo Hombre: edición facsimilar* (pp. 11-18). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Santella, A. (2009). Las guerras obreras en la Argentina. Villa Constitución en 1973-1975. En Izaguirre, I. (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1976: antecedentes, desarrollo, complicidades* (283-308). Buenos Aires: Eudeba.

Santella, A. y Scodeller G. (2012). Ciclos de protestas sin situaciones revolucionarias, Argentina 1958-1969-2001. En Lechenal C. y Pirker K. (coord.), *Movimientos sociales, derechos y ciudadanías en América Latina* (pp. 79-109). Barcelona: Gedisa.

Santucho, J. (2004). *Los últimos guevaristas*. Buenos Aires: Vergara.

Scoppetta L, y Torres P. (2018). La política sindical del PRT-ERP: notas sobre una búsqueda (1965-1976). En: Simonassi, S y Dicósimo D. (coomp), *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Silva Mariños, L. (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: La Llamada.

Stavale, S. (2019). Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976. Tesis de posgrado. UNLP.

Tortti, M.C. (1999). Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina

del Gran Acuerdo Nacional. En: Pucciarelli, A., *La primacía de la política* (pp. 205-233). Buenos Aires: Eudeba.

Weisz, E. (2006). *Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Werner, R. y Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976*, Buenos Aires: Ediciones IPS.

